5

PIGMALION,

ESCENA LÍRICA.

PUESTA LIBREMENTE EN VERSO CASTELLANO

POR

DON FRANCISCO DURÁN.

SEGUNDA EDICION,

CORREGIDA.



CON LICENCIA,

EN MADRID, POR PANTALEON AZNAR.

AÑO M.DCC.XCII.

ARGUMENTO.

Pigmalion, célebre Escultor de la Isla de Chipre, cinceló con tanta perfeccion la estatua de una joven bellísima en marmol, que luego se enamoró de ella entregándose al mayor extremo de locura, pues la miraba, hablaba y trataba como si fuera persona humana, y (segun los Gentiles) habiendo un dia suplicado Pigmalion á Venus se doliese de su extremado amor, animando la estatua, se lo concedió la Diosa.

NOTA.

Esta Fábula significa, que Pigmalion, aborreciendo la licencia con que en general vivian las mugeres de Chipre, educó muy virtuosamente á una hermosa doncella, y despues la admitió por esposa.

PIGMALION.

EL TEATRO HA DE REPRESENTAR un taller de Escultor con modelos, grupos, y demas adherentes necesarios; habrá tambien en el fondo una estatua de Galatéa *sentada en un pedestal, con gradería de marmol, y colocada en un hermoso nicho adornado todo con flores, y cubierto con alguna rica estofa, que se pueda descorrer facilmente.*

Pigmalion *aparece sentado junto á un bufete, en ademán de hombre abatido, se levanta luego, toma el cincél y el martillo, mira las estatuas del obrador, las da de quando en quando alguna cincelada, y dice con admiracion y desaliento:*

¡Toscas están!..... ¡nada expresan!...
¡Son de piedra!... estan sin vida!...
¡Nada de ellas sacar puedo
Por mas que intento pulirlas!...
¿Donde estás, ingenio mio?...
Talento mio, ¿qué via
Has tomado? ¿qué te has hecho?
Todo mi fuego es ceniza;
¡Se heló mi imaginacion!
¡Murió ya mi fantasía!

¡Ya solo saco del marmol
Estatuas que á nadie admiran!
Pigmalion, ya no haces Dioses:
Solo eres vulgar artista.

Arroja los instrumentos de cincelar.

Andad, viles instrumentos,
Origen de mis fatigas,
Ya que no me dais hoy fama,
No me causeis ignominia.

Pasease en ademán de hombre pensativo.

¡Á qué extremo tan funesto
Has llegado, suerte mia!
¡Qué raro trastorno es éste,
Que tanto el alma me agita!
Tiro, ciudad opulenta
Y soberbia, ya no excitan
Mi afecto los monumentos
De las artes que en tí brillan:
Perdí el gusto de admirarlos:
El trato de los artistas
Y Filósofos me cansa;
Los Poëtas me fastidian;
Las alabanzas, la gloria
No me mueven, no me animan;
Aborrezco los aplausos,
Aun aquellos que podria
La posteridad rendirme:

Perdió ya la amistad fina
Para mí sus atractivos,
Y la sociedad me irrita.
¡Y vosotros, delicados
Objetos, obras pulidas
De la gran Naturaleza,
Á quienes yo me atrevia
Á imitar, quando tan solo
Me complací en vuestra vista!
¡Vosotros, modelos mios,
Que en mi espíritu encendiais
El fuego de amor é ingenio,
No me causais ya harmonía
Desde que excedió mi mano
Á vuestra hermosura misma!...

Se sienta, y despues de dar vuelta con la vista al obrador, dice:

Un desconocido encanto,
En este obrador me liga,
Y, ni á trabajar acierto,
Ni es fácil de él mi salida.
Vagando de grupo en grupo,
Paso las horas y dias,
Y mi cincél desconoce
Ya la mano que le guia;
Ni estos bosquexos ya sienten

La que darles pudo vida.
Levántase con ímpetu y agitacion.
Sí ; perdido está mi ingenio:
En mi juventud se mira
Mi talento amortiguado!...
¡Ah Cielos! ¿qué llama activa
Me consume interiormente ?
¿Pueden encontrar cabida
Donde el ingenio está muerto,
Conmociones tan prolixas,
Tan violentas inquietudes,
Y agitacion tan contínua;
Sin que yo á penetrar llégue
La causa que las motiva?...
Temí, que admirando mi obra
Del afán me distrahía:
Ese pavellon dispuse,
Y con manos atrevidas
Cubrí la mejor estatua
De quantas el mundo admira;
Pero desde que la oculto
Crece mi melancolía,
Y no pienso en otra cosa....
¡En qué aprecio, mientras viva,
Tendré alhaja tan insigne!
Quando ya desvanecida
Mi industria, no me produzca

Obra alguna de mí digna,
Mostrando á mi Galatéa,
Diré á voces: Esto hacía
Pigmalion en otros tiempos....
¡O Galatéa Divina,
Tú, quando todo me falte,
Consolarás mis fatigas....

Mira la cortina que oculta á Galatéa, y suspira.

Mas ¿por qué quiero ocultarla?
¿Qué gano en no descubrirla?
Obligado á estar ocioso
¿Por qué privar á mi vista
Del placer de estar mirando
La mas perfecta obra mia?
Quizá tendrá alguna falta,
Y quizá podré añadirla
Algo mas para su adorno;
Produccion tan peregrina
Merece que en ella todas
Las gracias se hallen unidas.
Tal vez mi imaginacion
Revivirá con su vista;
Volvamos á exâminarla;
Pero ¿qué digo? ¿por dicha
La he exâminado, si ciego
Al mirar sus maravillas?...

Va á correr la cortina, y se suspende con turbacion.

Yo no sé qué me conturba
Al llegar á esta cortina;
Un grande asombro me hiela:
Parece que mis indignas
Manos tocan el Santuario
En que una Deidad habita....
¡Insensato, es una piedra,
Obra de tus manos mismas!
¿Qué importa? tambien los Dioses,
Que en nuestros templos se fixan,
Son de la propia materia,
Y hechos por el mismo artista....

Va titubeando, corre la cortina, se descubre Galatéa, y se arrodilla con grandes extremos de agitacion.

¡O celestial Galatéa!
Culto mi amor te dedica....
Pero ¡qué ilusion! ¡qué engaño!
Queriendo sacarte Ninfa,
Te hice Diosa, en gracia excedes
La Venus que rindió á Alcidas.... (*)

(*) Alcidas fué un joven que se enamoró de una sobresaliente estatua de Venus, que los Gentiles veneraban en la ciudad de Gnido.

Levántase.

¡Vanidad!.... ¡flaqueza humana!....
¡Mas cada instante me admira!....
Me arrebata el amor propio,
Y parece que me excita
Á adorarme en esta obra....
¡Qué bella!.... ¡qué concluída!....
No la han hecho igual los Dioses,
Ni naturaleza misma....
¡Posible es que esta hermosura
Salió de las manos mias!....
¡Ellas tocarla pudieron!....
¡Mi boca tuvo osadía!....
Pigmalion, mira una falta....
La ropa está muy subida....
Aquellas gracias que oculta
Es menester descubrirlas.

Vá ácia la estatua con cincél y martillo, sube la gradería como receloso y asombrado, va á dar un golpe, y se retira.

¡Qué temblor! ¡qué turbacion!
¡El cincél se me desliza!
Ni puedo ya, ni me atrevo;
Enmendarla es destruirla.

Da al fin un golpe, dexa caer el cincél y martillo, exclama con los dos primeros versos, y queda como atónito.

¡Qué asombro es éste, Dioses poderosos!
¡Al golpe del cincél la carne vibra!...

Baxa trémulo.

¡Qué espantosa ilusion me sobresalta!....
Nó.... no la tocaré; pues con su ira
Me amenazan los Dioses si lo intento....
Para Divinidad está escogida....
Mírala, Pigmalion.... ¿qué mudar quieres?
¿Qué nuevas gracias tienes que añadirla?
Su misma perfeccion es su defecto:
Si así no fuera, ¿qué la faltaría?
Pero á hermosura tal la falta el alma;
Y no debe desde hoy estár sin vida.

Mirando tiernamente á Galatéa.

Para animarse cuerpo tan perfecto
¡Qué espíritu tan grande necesita!....
¿Qué deseos impuros son los mios?....
¿Qué votos insensatos encaminas,
Infelíz Pigmalion?.... ¡Sagrados Cielos!
Quando está mi ilusion desvanecida,
Si exâminar mi corazon quisiera,
Me causára rubor, me indignaría.

Se entrega á un abatimiento que le obliga á apoyarse.

¿Y es ésta la pasion que me enagena?
¿Un objeto insensible es quien me obliga
Á no salir de aquí? ¿ese marmol duro,
Que trabajó este hierro, me domína?
Recóbrate, insensato; mira, advierte
Que estás en grave error, que ya deliras.

Con ímpetu.

Mas nó, que todo el juicio tengo entero,
No hay en esto demencia, ni malicia.
Si yo prendado estoy, no es de ese marmol,
Es de un ser animado, á quien imita;
Es, sí, de una figura encantadora,
Que al vivo representa ésta esculpida;
Si hay, por dicha, en el Orbe tal figura,
Sea qualquiera el suelo donde exîsta,
Mientras llégo á saberlo, y á encontrarla,
Mi corazon sus votos la encamina.
Si causa mi delirio solamente
El discernir la hermosa gallardía,
Y es delito rendirme tanto á ella,
¡Deidades justicieras y benignas,
Sofocad este afecto de mi pecho,
Que á tal portento de beldad me inclina!

Afectuosamente.

¡Con qué llama tan dulce y tan violenta
Abrasa mis potencias, y me obliga
Á entregarla otra vez el alma toda!

¡Pero ¡ah! que ella se queda yerta y fria,
Aunque mi corazon, vuelto en vesubio,
Salir quiere del pecho á darla vida!...
¡Pareceme que puedo facilmente
Cederla el mismo ser que á mí me aníma!...
Fallezca Pigmalion. Sea al instante,
Como en su amable Galatéa viva.
Mas ¿qué digo? si yo me transformára
En Galatéa, por siempre dexaría
De admirarla y amarla; pues no sea
Mi espíritu quien hoy la dé la vida,
Anímese por otro; y yo la ame,
Logrando ver mi fé correspondida.

Fuera de sí.

¡Amor terrible!... ¡Amor el mas funesto!
Mi corazon todo el infierno abriga....
¡Oh Dioses Soberanos, que estais viendo
La violenta pasion que así me agita!
¿Quantos prodigios, por menores causas,
De vuestro gran poder el mundo admira?
Doléos de mis penas; á este objeto
Comunicad el ser que necesita....

Patéticamente.

Y tú, suprema esencia, que te ocultas
Á los sentidos, y en el pecho brillas,
Alma del Universo, de quien pende
La exîstencia del hombre, y la harmonía

De los quatro Elementos, fuego dulce,
Venus celeste, sacra y peregrina:
¡Oh, Venus, por quien todo se conserva,
Y siempre está en reproduccion contínua!
¿Qué se ha hecho tu equidad, y los auxîlios
De la rara virtud que comunicas?
¡En la naturaleza no hay ya leyes
Que arreglen la pasion que me domína!
¡Internado en mi pecho está tu fuego,
Y un mortal hielo en este marmol fixas!
¡Tengo de mas la vida que á él le falta,
Y no hay prodigios para mí este dia!
Mis esperanzas.... sí.... ya fenecieron.
El órden de las cosas hoy se mira
Trastornado, confuso, y ha perdido
Todo el vigor naturaleza misma.
Á sus leyes la fuerza restituye;
El curso restablece con que giran,
Y esparce hoy, con proporcion perfecta,
Tu grande influxo y proteccion divina.
Dos obras solamente hay desiguales:
Haz que mi llama intensa se divida,
Y dé calor á esta figura helada.
Á mi súplica atiende, pues tú misma,
Por mi mano, formaste estos hechizos,
Que solo esperan sentimiento y vida.
Quítame la mitad, dásela toda,

Lo deséo, con tal que en ella viva.
Ya que admites los cultos obsequiosos
Que los mortales todos te dedican,
Y solo no te honra el que no siente,
Tu gloria aumenta con tus obras mismas.
Salva el baldon de la naturaleza,
El gran borron que la resulta evita,
De que este perfectísimo modélo
Sea imágen de cosa que no exîsta.

Quédase abatido un rato, y al volver en sí dice con expresion blanda:

¡Qué inesperada calma!
¡Quando mi sangre ardía
En una mortal fiebre,
Mis miembros imprevisto alientó aníma!
Corriendo por mis venas,
De virtud exquisita,
Un bálsamo va suave,
Que me causa esperanza y alegría.
Tambien siento se infunde
En mí ya nueva vida,
Que así el conocimiento
De nuestra dependencia tranquiliza.
Por infelíz que sea
Un mortal, se le alivian
Todas las inquietudes,
Si invoca á las Deidades con fé viva.

Pero esta confianza
Queda desvanecida,
Para aquellos que tienen
Deséos necios, locas fantasías.
En un estado semejante al mio,
Los Dioses de escucharnos no se dignan,
Aun es mayor delirio que el deséo,
La esperanza que el lógro facilita.
De este gran desvarío avergonzado,
Ni á contemplar me atrevo quién me hechiza.
Si quiero levantar los tristes ojos
Á este objeto fatal, siento á su vista
Una nueva inquietud, un nuevo espanto,
Y una opresion que el respirar me priva.

Irónicamente.

¡Anímate, infelíz! mira tu obra,
¡Tu atencion toda en esa estatua fixa!

Repara que se aníma la estatúa.

¡Dioses, qué veo! ¡ó ver se me figura!
¡El color propio de las carnes mismas!
¡Moverse el cuerpo, y en sus ojos fuego!
¡Esto solo faltaba á mis desdichas!

Cree que el movimiento de la estatua es efecto de su imaginacion enardecida.

¡Infelíz Pigmalion! ¿qué te sucede?
¡Al extremo llegó tu fantasía!
Te dexa la razon, como el ingenio,

No sientas el perderla, pues perdída,
Libertará tu fama del oprobio.
Para el que adora un marmol es gran dicha
Llenarse de frenéticas visiones
Hasta el último instante de su vida.

Vuelve á mirar la estatua, y al notar que baxa los escalones, se arrodilla, y levanta los ojos al Cielo.

. . . .

¡Oh soberana Venus! ¡oh prestigio
De una llama de amor la mas activa!

Galatéa tentandose á sí propia.

Yo. . . .

Pigmalion sorprehendido.

. . . . . . ¡Yo! . . . . . .

Galatéa volviendo á tentarse.

. . . . Esto es yó.

Pigmalion.

. . . . ¡Oh encantadora
Ilusion! que ya llenas de delicias
Mis oídos, ¡ah! ¡nunca me abandones!...

Galatéa da algunos pasos, tienta otra estatua, y dice:

Esto no es yó.

Da vuelta Galatéa al obrador con la vista, Pigmalion la observa atentamente, ella al volverse, en medio del Teatro, llega á ponerle una mano sobre el hombro, él se la toma, la arrima á su pecho, y al mismo tiempo dice Galatéa, dando un suspíro:

.... ¡Esto es yó! sí...

Pigmalion.

...........................Sí, Divina
Galatéa; sí, amable y dulce objeto,
Obra la mas perfecta, y la mas digna
De mi corazon, mis manos y los Dioses,
Mi ser todo está en tí, y toda mi dicha
Penderá desde hoy únicamente,
En ser yo todo tuyo, en ser tú mia.

FIN.

Se hallará en la Librería de Castillo, *frente de las Gradas de San Felipe: en la de* Cerro, *calle de Zedaceros: en su Puesto calle de Alcalá; y en el del Diario, frente de Santo Tomás.* Su precio un real.



